

# HARGOBIND SINGH KHALSA

---

## UNA LUZ AZUL PÁLIDO

Carl Sagan (1934-1996), astrónomo, visionario y humanista, escribió estas líneas para acompañar lo que fueron esas primeras fotos impresionantes desde la nave espacial Voyager 2, cuando dejó la órbita de Neptuno y se giró para mirar hacia nosotros una última vez, a seis mil millones de kilómetros en el espacio, quizá para mostrarnos la realidad de nuestra existencia. (Ver: Ese pequeño punto azul pálido - Carl Sagan (Subtitulado y Completo) - The pale blue dot)

*Desde esta perspectiva tan distante, la Tierra podría no parecer de ningún interés en particular. Pero para nosotros es diferente. Considera nuevamente ese punto. Eso es aquí, es nuestro hogar, es nosotros. En él, todos los que amas, todos los que conoces, todo aquel de quien has escuchado hablar. Todo ser humano que ha vivido su vida. El conjunto de nuestra alegría y nuestro sufrimiento. Miles de religiones, ideologías y doctrinas económicas. Cada cazador y recolector; cada héroe y cada cobarde; cada creador y cada destructor de civilizaciones; cada rey y cada campesino; cada pareja de jóvenes enamorados; cada madre, cada padre y sus niños esperanzados; cada inventor y cada explorador; cada maestro de la moral; cada político corrupto; cada "superestrella"; cada líder supremo; cada santo y cada pecador en la historia de nuestra especie ha vivido allí.*

*En esa partícula de polvo. Suspendida en un rayo de sol. La Tierra es un escenario muy pequeño en la vasta arena cósmica. Piensa en los ríos de sangre derramada por todos esos generales y emperadores, que entre glorias y triunfos pudieron convertirse temporalmente en amos de una fracción de ese punto. Piensa en las infinitas crueldades provocadas por los habitantes de un rincón de este píxel, que no son muy diferentes a las crueldades de los habitantes de algún otro rincón. Cuán frecuentes son sus malentendidos, cuán dispuestos están a matarse los unos a los otros, cuán fervientes son sus odios. Nuestras posturas, nuestra imaginada autoimportancia, la ilusión de que estamos en algún lugar privilegiado en el universo, son puestas en tela de juicio por este punto de pálida luz. Nuestro planeta es un solitaria mota de polvo en la gran envoltura de la oscuridad cósmica. En nuestra oscuridad, en toda esa inmensidad, no hay ningún indicio de ayuda que pueda llegar desde el exterior para salvarnos de nosotros mismos. La Tierra es el único mundo conocido hasta hoy que contiene vida. No existe ningún otro, al menos en un futuro próximo, donde nuestras especies pudiesen migrar. ¿Visitarlos? Sí. ¿Habitarlos? Todavía no. Nos guste o no, por el momento, es en la Tierra donde permaneceremos. Se ha dicho que la astronomía es una experiencia que enseña humildad y que imprime carácter. Quizá no haya mejor demostración de la locura del orgullo humano que esta distante*

*imagen de nuestro diminuto mundo. Para mí, subraya la responsabilidad de respetarnos los unos a los otros, y la de preservar y proteger a este punto azul pálido, el único hogar que hemos conocido.*

Nosotros somos la esperanza de un futuro más brillante. Dentro de nosotros descansan las piezas fundamentales para construir y crear el mundo que deseamos. Vamos a crear un mundo que es justo, que vive en paz y entendimiento, o vamos a continuar escogiendo el otro camino. Debemos escoger. Nuestra historia reciente de los últimos 60 años, aunque no ha sido marcado por el horror de guerras mundiales, ha pasado por innumerables conflictos regionales cobrando las vidas de cientos de miles, sino millones de personas. Testigo de ello son Korea, Vietnam, Camboia, Irak-Iran-Kurdistan, Angola, Ruanda, el Congo y la ex Yugoslavia. Sin mencionar los innumerables, quizá menores en magnitud, mas no en crueldad, trastornos políticos en Argentina, Chile, Nicaragua, Salvador, China, India, Pakistán, Líbano, Palestina, Israel y la antigua Unión Soviética. Hemos escogido el genocidio, el amor al poder y la avaricia, en lugar de la humanidad y el legado de buena voluntad.

A nuestro paso, hemos dejado atrás una estela, como esa mota de partículas de polvo que Carl Sagan nos recordó, tan insignificante que raya en lo impensable si hemos de medir nuestros logros a escala humana. Seguimos más interesados en las

herramientas de destrucción, que en las herramientas necesarias para construir paz. No puedo pensar en ningún movimiento global creado por un gobierno para fomentar la paz desde los tiempos de John F. Kennedy y sus “Cuerpos de Paz”. En su lugar cada hombre o mujer que logra llegar a posiciones de poder y desea cambiar el “status quo”, se encuentra a sí mismo contenido por fuerzas más poderosas. La banca, la energía la industria farmacéutica y la militar controlan nuestra mundo, haciendo difícil, sino imposible borrar el pasado y comenzar de nuevo. Sólo debes mirar el caso de Barack Obama en su esfuerzo por ofrecer finalmente un cambio al desigual sistema de salud de los Estados Unidos, y ver como se encuentra a sí mismo contenido, quizá incluso sorprendido por la pelea que tiene que librar contra los poderes de las grandes compañías cuyos intereses podrían verse negativamente influenciados por la nueva política pública. La ola de publicidad formando opinión pública en contra de sus esfuerzos es abrumadora.

Nicholas Roerich, 1874-1947, uno de los más famosos y distinguidos artistas de Rusia, filósofo, escritor, arqueólogo, fue la fuerza creativa detrás de la doctrina universalmente aceptada, “Pacto de Paz de Roerich” y la “Bandera de la Paz”. Afirma que todas las naciones tienen derecho a proteger y preservar su herencia cultural durante épocas de conflicto. Roerich dijo, “Donde haya paz, hay cultura; donde haya cultura, hay paz”. Mirando de dónde hemos venido,

sólo debes preguntarte a ti mismo, ¿A dónde se ha ido nuestra cultura?

Debemos atribuir a la cultura todo lo que es aprendizaje, ya sea de carácter artístico o intelectual e incluyendo las resultantes costumbres sociales a través de las cuales vivimos como civilización. Es ese aprendizaje lo que nos lleva a la acumulación de sabiduría a través del tiempo. En consecuencia, el aprendizaje, como su nombre lo indica, implica aprender de nuestro pasado, y es eso lo que potencia nuestra sensación de “sentirnos vivos”, como señaló Erich Fromm con suma precisión. Entonces la pregunta sería, nuevamente, como personas y como comunidad global de naciones, ¿deseamos ser recordados por una carencia inequívoca de cultura?, ¿por ser reacios al cambio y al deseo de vivir en paz y amor entre todas las personas?, ¿o seremos capaces de salvarnos a nosotros mismos y al frágil balance ecológico de nuestro hogar, la Tierra? Parece que estamos atrapados en el mal de la incredulidad con respecto a la seriedad de la situación actual, con falta de imaginación, y en consecuencia del deseo de ver un futuro diferente al que tenemos hoy en día. Hemos llegado a un punto en nuestra evolución donde nos encontramos a nosotros mismos carentes de cultura en términos reales. Como nos recordó Leon Tolstoy cuando se reunió por primera vez con Nicholas Roerich:

“¿Ha podido alguna vez cruzar en barca un veloz río? Es menester dirigir la barca hacia

un lugar más allá de la meta, o el río se la lleva. Lo mismo pasa en la esfera de las exigencias morales, hace falta guiar la barca hacia lo más alto posible, es que la vida se lo lleva todo. Permita que su mensajero maneje el volante muy alto, ¡Entonces llegará!” (Ver: Roerich, “Mensajero”-1897)

Se considera que el calentamiento global sólo añadirá problemas a la pobreza. Un calentamiento de un grado centígrado, en promedio alrededor del mundo, provocará una continua desertización del Sur de Europa, África, India y otras regiones, en especial aquellas cercanas al ecuador, haciendo más difícil recoger de la tierra aquello necesario para preservar la vida, exacerbando los suministros de agua potable, y provocando 200 millones de refugiados climáticos para el 2050. El problema es que los indicios indican que el incremento de la temperatura global promedio será de 4 grados centígrados para finales de siglo, quizá para el 2060 (*Ver: IPS report*). Ya hoy en día vemos transmigraciones de poblaciones que abandonan tierras y áreas rurales para irse a los crecientes centros urbanos alrededor del mundo. Sequía, falta de agua, comida, y vidas en peligro son las razones. Lagos en Nigeria, ejemplo de una creciente megalópolis en el planeta, llegará a una población de 16 millones para 2025, viniendo de tener menos de 700.000 en 1960. Se estima que, producto de la pobreza, un millón de personas se mudan a las ciudades cada semana. La vida continuará pendida de un hilo en estos sobrepoblados

guetos urbanos mientras la falta de oportunidades y comida continúe siendo la norma en lugar de la excepción. Sin recursos, educación y comida en los estómagos de especialmente los jóvenes, la pobreza continuará alzando su horrible cabeza. Es más que sabido que para educar a un niño, primero debes llenar su barriga y luego, sólo luego, tendrá la energía y el deseo de aprender.

Nicholas Roerich nos dejó su mensaje, “Abandonemos el pasado por el futuro. Impulsemos nuestra conciencia entera hacia el futuro y permitamos que nos cubra con su resplandor, ya que está al alcance de la humanidad”. ¿Acaso no continúa siendo válido su mensaje? Está claro que debemos aprender del pasado y de la falta de un pensamiento claro y responsable. Pareciera que con la próxima Conferencia por el Cambio Climático de las Naciones Unidas en Copenhague del 7 al 18 de Diciembre, hay una tenue luz de esperanza de que podamos cambiar el curso de nuestra historia. Quizá sea posible que los líderes mundiales escuchen las voces de todos los que habitan ese “punto azul pálido” de luz, suspendido tal cual en un inmenso universo de posibilidades y vastedad. La esperanza es alcanzar un consenso global en las emisiones de carbono y evitar el impensable cambio climático fuera de control. Además, el objetivo de Naciones Unidas de eliminar la pobreza extrema para 2015 (Objetivos de Desarrollo de Milenio) sólo pueden ser alcanzados a través de un consenso global

sobre los efectos del cambio climático.

Es el momento de estar informados, concientes de nuestro futuro y activos en nuestra responsabilidad de cambiar el curso de los acontecimientos que nos han llevado a este punto en la historia en el que el futuro es impredecible e incluso aterrador. Es el momento de que cada uno de nosotros, líderes y ciudadanos, comencemos a tomar las previsiones para encaminarnos nuevamente hacia una cultura de aprendizaje, paz, amor y esperanza.